

## La Estrella Sale De Viaje

La estrella sale de viaje  
por sus fragantes dominios.  
Aves y flores le dicen  
su lenguaje de suspiros,  
insinuándose en su pecho  
con suave calor de nido.  
En sus parques duerme un lago  
su sueño de mal hechizo:  
obra de un brujo bellaco,  
que por un ligero alvido,  
se vino de pretendiente  
con su barba de siglos.  
La estrella piensa que al lago  
se le alzará el maleficio,  
dando a sus aguas dormidas  
moluscos y pececillos.

La estrella sale de pesca  
camino del mar bravo.  
Ella lo mira con miedo.  
El temblando, al advertirlo,  
va y se recuesta a sus plantas  
como un mauso falderillo.  
La estrella lleva una caña  
delgada como un suspiro,  
y un anzuelo de juguete  
de un hilo de luz prendido.  
Como no trae carnada  
de miedo a los gusanillos,  
— con sólo ver una oruga  
le da un desmayo, de fijo —  
con rizo de su pelo —  
ata al anzuelo su anillo,  
y lo abandona a las aguas  
que se tienen de oro fino.

De pronto a la estrella niña  
se le suspende el respiro,  
al sentir en su aparejo  
como un temblor de mordisco.  
Entre alarmada y curiosa  
piensa recoger el hilo...  
En eso emerge del agua,  
— toda temblor y quejidos —  
una frágil sirenila,  
el dedo en sangre teñido.

El mar, el inmenso mar  
se desmayó con un grito.  
La estrella niña, a su vez,  
palideció como un lirio,  
pero sin perder el tiempo  
en ayes de compromiso,  
afrajo a la sirenila,  
la acostó en su seno tibio,  
y en dos chupadas curóle  
el índice dolorido.

Ya está la estrella de vuelta  
en sus risueñas campiñas;  
por eminencias y valles  
cascabeles su risa.  
Todo el reino dice el gozo  
del lago vuelto a la vida:  
en sus cristales se baña,  
cantando, la sirenila.

— CLEMENTE RUPPEL, S.V.D.

## Editorial

## "Hace Ya Cuatro Centurias"

EL COMIENZO de la cristianización de las Filipinas, hace cuatro centurias, dio un rumbo totalmente nuevo a la historia de nuestro país.

Por la lógica de persuasión, nuestros antepasados abandonaron sus dioses y sus ídolos y abrazaron de lleno la Fe católica que ahora estamos disfrutando. Debido, acaso, a la necesaria presión y a otros medios de convencimiento, los diminutos estados independientes que denominamos **barangay** fueron aglutinándose en una nueva unidad geo-política de la cual emergió gradualmente la nación filipina. Ayudado, en parte, por los heroicos esfuerzos de los misioneros, nuestro pueblo fue interiorizándose en la nueva cultura occidental, por entonces ya sumergida en las artes y ciencias, en sistemas gubernamentales, y en el derecho. Al amparo de esta cultura, felizmente amalgamada con la nuestra, nacieron y se formaron nuestros más destacados héroes y líderes nacionales que más adelante forjarían la obra rectora del drama de nuestra independencia.

El Cristianismo, por tanto, no sólo nos deparó nuestra Fe católica e hizo de nosotros un pueblo escogido; no sólo aglutinó a nuestro pueblo y lo preparó, directa o indirectamente, para su eventual estructura nacional, sino que nos brindó su cultura, y, de esta suerte, enriqueció e incrementó nuestra propia cultura indígena.

Teniendo presentes estos magnos beneficios, la celebración del Cuarto Centenario de la Cristianización de las Filipinas ha de constituir un motivo de grandísimo regocijo espiritual, ha de ser un día de profundos sentimientos de gratitud para con Dios quien en sus inscrutable designios nos ha transformado en su pueblo escogido para que nosotros, a la vez, fuésemos portadores de su divino mensaje en este rincón del globo.

Demostremosle, pues, nuestro agradecimiento sincero y participemos activamente en todas las actividades para que éstas resulten un verdadero éxito espiritual.